

*La biblioteca de
@mi.te.con.libros*

CUENTOS PARA UN DOMINGO
DE PEREZA

VOL 3
ANNA GILS



La biblioteca de @mi.te.con.libros
Vol. 3

Cuentos para domingos de pereza

Anna Gils

Título original:

La biblioteca de @mi.te.con.libros Vol 3

Autora:

Anna Gils @anna.gils.writer

Publicado por KDP

ISBN: 9798377736370

Sello: Independently published

Â© Anna Gils, mayo 2024

DiseÃ±o de cubierta y maquetación:

EA -servicios editoriales- (@ea.servicios.editoriales)

Impreso por: Amazon

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito de la autora cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que serÃ¡ sometida a las sanciones establecidas por la ley.

Pueden dirigirse a miteconlibros@gmail.com para cualquier necesidad.

Todos los derechos reservados.

*A ti,
por regresar a la biblioteca
(otra vez)*



Nota de la escritora

¡Bienvenid@ de nuevo a la Biblioteca! Este espacio mágico te abre sus puertas una vez más, lleno de amor y agradecimiento por tu visita. Aquí, entre estanterías que guardan historias que palpitan con vida, encontrarás mucho más que simples palabras impresas en papel. Este es un lugar donde las esperanzas se entrelazan con las páginas, donde cada relato es una ventana a nuevas aventuras por descubrir.

Sumérgete en un mundo donde el romance florece en cada línea, donde la magia de las palabras despierta los corazones y alimenta los sueños. Aquí, cada relato es un portal hacia universos desconocidos, donde cada página es un viaje hacia lo desconocido.

Así que toma asiento, abre un libro y deja que sus páginas te transporten a lugares lejanos, tiempos pasados o mundos fantásticos.

¡Bienvenid@ a la Biblioteca, donde las historias esperan ser descubiertas y los corazones ansían ser conquistados!

Anna

Las cerezas



¿Sabíais que tengo una hermana gemela? Así es. Bueno de hecho cuando nací fuimos como unas veinticinco, pero sólo una de ellas es mi gemela.

Recuerdo como si fuese ayer esos días en el campo, rodeadas de árboles florecidos, el verde de la hierba, el olor a primavera... Una maravilla. Los días en que el viento soplaba fuerte era cuando más nos daba por hablar. Si es que somos charlatanas, eh. En cambio, cuando la lluvia llega y las hojas tiemblan... Uf, que miedo pasamos. Todo estaba resbaladizo y el frío que llega hasta los huesos.

Pero en fin. Desde que nacimos, pequeñas y blanquitas todas sabíamos que nuestro momento llegaría. Todas querían ser algo importante, formar parte de un maravilloso día señalado: unas querían estar en los cumpleaños, otras ser joyas efímeras, revolcarse en el dulce... Pero mi sueño era darme un baño de chocolate.

Un maravilloso día de abril, cuando apenas era una adolescente, se lo comenté a mi gemela. Ella se puso hecha una fiera, decía que era demasiado pequeña, demasiado paliducha.

Ni corta ni perezosa, fui a hablar con el Gran Padre Árbol. Y sus sabias palabras me llevaron a luchar por mis sueños. Aprendí a sobrevivir a los comentarios de mi gemela, trabajé duro, madrugué para estar de sol a sol creciendo, lo hice todo.

¿Y cuál es mi premio? Que estoy aquí, frente a ti casi todas estas fechas. Con el envoltorio de color rosa y bañada en licor y chocolate negro.

¿Qué no sabes quién soy aún? Yo soy la cereza cubierta de chocolate y hoy, 3 de enero, es mi día.

Pistachos en la boda



Si algo siempre había odiado son los pistachos. Desde pequeña mi madre me los daba para merendar o en los pica-pica, con la excusa de que: es que son buenos para reducir el estrés, tienen mucho fósforo, vitamina B6, bla, bla bla. Así que ya te puedes imaginar el odio que les llevo a tener.

Pero lo que nunca imaginé es que en uno de los días más importantes de mi vida serían los protagonistas de un momento inolvidable.

Eran casi la seis de la tarde, y hacía apenas una hora que había dado el “Sí, quiero” al hombre del que siempre había estado enamorada. Como el horario era algo que hacía mal de preparar una buena comilona lo que decidimos fue hacer un pequeño pica-pica, un *scape room* muy divertido y luego el gran convite.

Yo estaba súper nerviosa antes de entrar en el jardín de la masía que habíamos contratado para la ocasión. Mi marido, cogiéndome la mano con fuerza me tranquiliza y cuando el encargado nos indica que podemos pasar a la recepción, lo hacemos.

Todos vestidos de largo, la familia llorando de la emoción, la música preciosa... Todo ha salido a pedir de boca. Pero cuando entran con el pequeño tentempié.

Frente a mí, una gran fuente de pistachos. Ahora entiendo porqué mi madre quería ayudarme con el tema del restaurante.

—¿Cariño, todo bien? —me pregunta mi amor.

Miro a mi madre con cara de pocos amigos, miro al resto y una idea se me pasa por la cabeza.

—Perfectamente, coge un puñado de pistachos.

—¡Nos están mirando! —exclama sin entender nada.

Pero al ver que lo hago, él me sigue.

Y sin esperar, empiezo la batalla de pistachos más divertida y alocada de todos los tiempos. La gente en seguida se anima. Formamos alianzas, se los tiré a mi madre a traición. Pero al final, creo que estos pequeños se guardaron un hueco en mi corazón.

Un romance literario



Había una pequeña librería en la esquina de la calle, Marta, una amante de los libros, se perdía entre estanterías llenas de historias. Un día, mientras hojeaba una novela clásica, sus ojos se encontraron con los de Salma, una apasionada coleccionista de rarezas literarias. Sus citas se convirtieron en exploraciones conjuntas por librerías antiguas y mercados de pulgas literarias. Compartiendo no solo su historia de amor, sino también su amor por los libros. Un día, Salma le regaló a Marta una edición especial de su libro favorito, entonces fue cuando su propia historia de amor nació en forma de una cita sacada de sus páginas mil veces releídas.

Campanas de fuego



Nunca imaginé que la apertura de una nueva cafetería en mi barrio fuese todo un evento. Hace dos meses, la tienda de debajo de mi casa cerró y todo el vecindario estábamos expectantes por qué nunca apareció un cartel de “se alquila, se vende o se traspasa”. Simplemente un día dejó de subir la persiana y al otro todo de obreros entrando y saliendo.

Por suerte, mi balcón da a la calle y mis tardes de teletrabajo, podía hacer el receso cotilleando que es lo que pasaba en la calle. Entre las vecinas (está bieeen soy la más joven de todo el vecindario pero tú a cotilla no me gana nadie), especulábamos qué es lo que pondrían. Hace una semana, empezaron a entrar todo de electrodomésticos y dijimos que era un restaurante, cosa que vitoreamos ya que apenas tenemos. Pero hace dos días, me dejaron en el buzón una invitación. Yo me quedé flipando. Pregunté al resto de vecinas pero a ninguna le había llegado.

Así que hoy, es el día del famoso evento y toda la calle está a petar de gente haciendo cola para entrar. Todos llevan el papel en la mano, algunos se hacen selfies, otro solo hablan entre ellos. En lo que sí que me fijo, es que todos van acompañados, salvo yo.

Sin saber qué hacer, me pongo la última (casi en la esquina con la otra calle) y husmeo el teléfono a ver si tienen instagram o algo que me delate cualquier información.

Por mucho que busco, todo es un misterio pero en cuanto la campana de la iglesia da las cinco de la tarde, un repique de campanas suena fuera del local. Al igual que todos los presentes, me giro para ver que pasa.

El cartel empieza a arder. Cientos de móviles, incluso desde el otro lado de la calle, graban el momento. Yo en eso soy muy tradicional y me gusta verlo en vivo, total seguro que lo graban.

Poco a poco las llamas se van consumiendo y aparece el nombre de la cafetería: Campanas de fuego.

¿De qué me sonará a mí ese nombre?

Sin prisa, la gente empieza a andar mientras yo le voy dando vueltas a eso. Aunque no caigo y desde mi posición, apenas puedo ver los escaparates.

Impaciente, vamos adelantando la fila. Cuando llego al primer ventanal, casi me empotro contra él para ver el interior. Todo de mesas dispuestas de manera aleatoria. Madera y metal. Antorchas en las paredes para iluminar el interior y una maravillosa barra al final con camareros preparando pedidos.

Me siento igual que Sherlock Holmes, aunque debo decir que hay algo de familiar en todo esto.

Pocos minutos después, me toca entrar.

—Buenos días, señorita. ¿La invitación? —me dice un joven vestido con pantalones beige y camisa blanca.

—Por supuesto —le digo entregándole la invitación—, aunque creo que hay un error. Yo no...

El muchacho al ver mi nombre me hace una señal para que no siga hablando y llama a

alguien de dentro.

Ves, ya decía yo que había un error.

—Un momento, señorita.

Nerviosa, espero a que la persona que han avisado regrese. Pero en lugar de eso, una cara muy familiar me sorprende.

—¿Marcos? —pregunto llevándome las manos a la boca.

Mi mejor amigo de la infancia, que se había ido de Erasmus a Colombia a estudiar el arte del café, ha vuelto más guapo que nunca.

—¿Pero qué ven mis ojos!? —grita con los brazos abiertos—. La chica más guapa del instituto ha venido.

Sin esperar más, corro hacia él y nos fundimos en un cálido y necesitado abrazo.

—¿Pero qué haces aquí?

—Te prometí hace muchos años que te abriría la cafetería de tus sueños —me susurra antes de dejarme en el suelo.

—¿¡Nooooo!?! ¿Estás de coña?

—No, no. Ven.

Poco a poco y con los nervios a flor de piel, me cojo de su brazo y entramos. Por dentro todo es precioso. De estilo industrial, con un hilo musical que me encanta y una preciosa sensación de estar en casa.

—Esta es tu mesa —me dice al llegar a un rincón inolvidable.

Con una estantería detrás, la chimenea a un lado y al otro la ventana.

—Cuando vengas, está siempre será para ti.

Siendo todo un caballero, coge mi mano y se suelta del agarre del brazo para llevarme hasta el butacón, donde me indica que me siente.

—Esto es un sueño hecho realidad—me río como una niña chica.

—Ya sabes que siempre cumplo mis promesas.

Cierto. De pequeños, me prometió que un día iríamos juntos a Disneyland y convenció a sus padres y a los míos para ir cuando hicimos la comunión. Y ahora esto.

—¿Y ese nombre? —pregunto señalando el enorme cartel que hay tras la barra.

—¿No lo recuerdas?

Niego con la cabeza intentando hacer memoria.

—El último verano que vivimos juntos, en el que te prometí abrir esto, tú te obsesionaste con una novela donde todos los protagonistas se reunían en un bar.

Hostiaaaaaa, ahora caigo.

—El nombre del bar.

—Exacto. ¿Y recuerdas qué más te prometí justo antes de coger el vuelo?

Por supuesto que lo recordaba, pero en ese tiempo no le creí. Eramos dos chavales de dieciocho años, los mejores amigos que se pudiesen haber visto jamás.

—No, no me acuerdo —le chincho tapándome la sonrisa de emoción que se me escapa.

Él, con lentitud, se acerca y se arrodilla frente a mí, poniendo sus manos sobre mis rodillas y haciendo que todo mi cuerpo sea recorrido por un escalofrío nervioso.

—Te prometí que el día que lograra conseguir este sueño —señala con los ojos la cafetería —, ese día te pediría salir conmigo.

—Ajá...

—Así que, Andrea, ¿te gustaría salir conmigo?

De esta manera, entendí el porqué de la invitación, del lugar, del nombre y de porqué nunca había terminado enamorándome de los chicos que habían formado parte de mi vida anterior. Porqué mi corazón solo había espacio para él.

Así que sin decir nada, recorro los pocos centímetros, pongo mis manos sobre su rostro y le beso.

Definitivamente, está es la mejor cafetería de mi vida.

Nixie y la pirata



El sol del verano se reflejaba en el agua cristalina del océano, creando destellos dorados que acariciaban la superficie. Era una cálida y apacible tarde, cuando la sirena Nixie, que nadaba apacible, y la pirata Azure, en busca de aventuras y tesoros, se encontraron en el corazón del mar.

La sirena, de cabellos dorados y ojos color esmeralda, nadaba grácilmente entre las olas, cautivada por el barco que tenía frente a ella. Un gran buque de madera donde en el proa había la estatua de una sirena.

El caprichoso destino hizo que ambas se encontraran en una isla misteriosa al norte de Aberdovia. Mientras Azure ordenaba a sus marineros que debían arreglar el golpe del casco, Nixie hizo un poco de su magia. Con solo chascar los dedos provocó que una ráfaga de polvo marino y destellos arreglara todo el barco. Pero Azure la pilló. Cuando sus miradas se encontraron, la magia insondable del amor comenzó a tejerse, atrapándolas en un abrazo eterno.

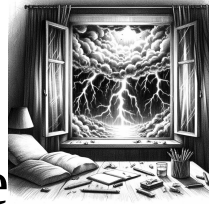
A medida que pasaban los días, la sirena y la pirata descubrían que sus diferencias eran en realidad un complemento perfecto. El mar era testigo de sus besos apasionados y sus promesas de amor eterno. La espuma del océano acariciaba sus pies mientras bailaban bajo la luna llena, y la brisa salada susurraba canciones románticas solo para ellas. Era un romance imposible, pero en su amor encontraron la fuerza para enfrentar cualquier adversidad.

Sin embargo, el destino no siempre concede deseos. La sirena, atormentada por la melancolía del océano, sabía que no podía abandonar su hogar marino. Con lágrimas en los ojos, decidió regresar a las profundidades no sin antes tenderle una caracola que con solo hacerla sonar Nixie regresaría, y con esa promesa de amor la sirena dejó atrás a la pirata que tanto amaba.

Azure se quedó sola, aferrándose a los recuerdos de aquel tesoro mágico que no esperaba encontrar en la isla, el amor.

Y así, mientras el verano llegaba a su fin, la pirata navegaba en busca de nuevos horizontes, llevando consigo el legado de un amor imposible pero inolvidable.

En las noches estrelladas, con la caracola en su cinto, la acariciaba entre susurros de promesas olvidadas resonaban en el mar cuando ella la hacía sonar, recordándole que el amor verdadero trasciende el tiempo y las barreras.



Hoy el cielo no se rompe

¿Sabes esos días en los que el cielo vaya a romperse en mil pedazos y caer sobre ti? Pues esa es la sensación que tengo cuando un nuevo trueno rompe la tranquilidad de la lluvia en medio de la madrugada.

Desde hacía un par de años vivo en un piso compartido en el centro de la ciudad junto a dos amigas de la infancia y Josh, nuestro *influencer* favorito.

Otro fogonazo de luz se cuela por las rendijas de la persiana. *Hoy el cielo no se rompe, tranquila Lia...* y con fuerza me escondo debajo de un cojín esperando un nuevo trueno que no tarda en llegar.

Escondida bajo la sábana intento tranquilizarme y volver a coger el sueño, mañana es mi segundo día en la tienda y no quiero llegar tarde o muy dormida.



Un boyslove en
Nuevo Baztán

En las tranquilas calles adoquinadas de Nuevo Baztán florecía un romance inesperado entre dos jóvenes que se conocían desde la infancia. Ramón y Juan, dos almas afines que habían crecido juntas en aquel rincón pintoresco, guardaban en secreto un amor que florecía tímidamente entre las sombras de la noche y largas páginas de diarios adolescentes.

Ambos compartían las mismas inseguridades, por lo que dirán de sus familias y, sobre todo, su grupo de amigos. Ramón, un joven de cabello oscuro como la noche y ojos llenos de misterio, anhelaba expresar sus sentimientos por Juan, pero el miedo al rechazo y la incertidumbre la mantenían callado. El otro, por su parte, un chico de espíritu gentil y corazón noble, ocultaba sus sentimientos por temor a arruinar su amistad de toda la vida.

Sin embargo, el destino tenía preparado un giro inesperado para ellos. Una tarde de otoño, paseando por el mercado del pueblo, se toparon con una misteriosa carpa donde una joven pelirroja, con un aire de magia y misterio, ofrecía lecturas de tarot y sesiones de terapia energética. Su nombre era Alma, y su presencia irradiaba una calidez reconfortante que atrajo a Ramón y Juan como polillas a la luz. Se miraron el uno al otro, haciendo que una sensación electrizante les recorriera por dentro, como si fuese una señal.

Intrigados por la posibilidad de encontrar respuestas a sus dilemas emocionales, Ramón y Juan decidieron consultar a la misteriosa pitonisa en secreto. Con sus cartas del tarot y su péndulo, Alma desentrañó los miedos y las inseguridades que atormentaban a los jóvenes amantes. Les mostró que el amor verdadero no conoce barreras ni limitaciones, y que la única manera de superar sus temores era enfrentándolos juntos, con valentía y determinación.

Con el tiempo, las sesiones con Alma se convirtieron en un ritual sagrado para Ramón y Juan, quienes encontraron en sus enseñanzas el coraje para revelar sus sentimientos el uno al otro. Con cada lectura de tarot y cada sesión de terapia, su amor creció y se fortaleció, hasta que finalmente se sintieron listos para enfrentar al mundo juntos.

Con el apoyo de Alma, Ramón y Juan decidieron empezar por cosas sencillas como cogerse de la mano en público o ir hasta Madrid a ver un musical. Y aunque al principio pensaron que nadie los aceptaría, poco a poco, fueron viendo cómo la propia gente de Nuevo Baztán no los cuestionaba, ni les miraba con ojeriza, sino que con orgullo y alegría, los habitantes del pueblo celebraron el amor de los dos jóvenes, que brillaba más fuerte que nunca bajo el cálido sol de la primavera. Y así, entre risas, abrazos y miradas cómplices, Ramón y Juan comenzaron una nueva etapa en su vida, seguros de que juntos podrían superar cualquier obstáculo que el destino les pusiera en el camino.



Una reflexión extra



anna.gils.writer

Dicen que la victoria puede ser muy amarga, pero lo único que tenía en mente era la nevada. Blanca, inmaculada, fría. Así empezaba mi era. ¿Sería señal de algo?





Holi,

Soy Anna, vivo en Barcelona desde siempre y soy de las últimas de la generación milenial. Me licencié en diseño gráfico e ilustración y desde 2016 tengo mi propio estudio de diseño y comunicación.

Desde pequeña, mis padres me enseñaron a querer la lectura y en mi tempestuosa adolescencia siempre me escapaba en los mil lugares que leía.

Fue entonces cuando empecé a escribir y a devorar libros (sobretudo de fantasía). Luego me enamoré del hecho de poder dibujarlos.

Y aquí estoy, cumpliendo uno de mis sueños.

Si te apetece saber más sobre mi y mi mundo literario adentrarte en el instagram de [@mi.te.con.libros](#).

¡¡Nos vemos en próximas aventuras!!

VUELVE PRONTO

